

PSICOANÁLISIS
Y POESÍA
ES
PSICOANÁLISIS

Spence,

EXTENSIÓN

EDITORIAL
GRUPO CERO

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

N.º 97 MAYO 2008 125.000 Ejemplares de DIFUSIÓN GRATUITA

EN UNA SOCIEDAD JUSTA EL TRABAJO ES UN DON

MIGUEL OSCAR MENASSA



Dibujo tu rostro de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 80x80 cm.

La EDITORIAL
GRUPO CERO
EN LA
**FERIA
DEL LIBRO
DE MADRID
2008**

PARQUE
DEL RETIRO

Del 30 de mayo
al 15 de junio

Caseta n.º 238

Teléfono:

91 758 19 40

www.grupocero.org

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA: LA REVISTA DE PSICOANÁLISIS DE MAYOR TIRADA DEL MUNDO



MALTRATO FAMILIAR. IMPLICACIÓN Y CULPA

En ocasiones se escucha decir del psicoanálisis que culpa a la mujer maltratada por serlo. Ésta es una acusación totalmente infundada. Habría que aclarar inicialmente que la culpa no es lo mismo que la implicación. La implicación alude a que la mujer maltratada está de tal manera inmersa en esa situación que, sin la participación de la misma, es imposible que escape a ella.

Aclarar también que aunque aquí se trabaje únicamente la posición de la mujer maltratada, ya que esos son los límites que se impuso esta comunicación, es obvio que no hay maltrato sin maltratador.

Las mujeres permanecen, en ocasiones, años bajo el maltrato de su pareja, tienen construido todo un sistema de pensamiento que les impide escaparse de esa situación. De lo que verdaderamente son víctimas, además de sus parejas, es de esas maneras de pensar, de esas frases que las atan de pies y manos, de una idea equivocada de ser "propiedad privada del otro", de una idea de ser incapaces de sobrevivir sin un hombre. Padecen del prejuicio de que una mujer sin un hombre "no es nada".

Como éstas, podemos observar muchas otras frases que llevan a la mujer a "tolerar" su situación de maltrato.

El abordaje psicoanalítico no pretende culpabilizar a la mujer, sino mostrarle todas esas frases de las que es víctima, para que ella pueda liberarse de ellas, su verdadera prisión, para que pueda poner al lado de esas frases, otras.

La mujer maltratada, además de serlo, se siente culpable, cree que algo en ella ha provocado el maltrato del otro. Veremos en el curso de esta exposición algunas frases tomadas de pacientes mujeres, que habían sufrido o estaban sufriendo una situación de maltrato. En ellas se evidencia que la mujer se siente culpable ¿pero culpable de qué?, porque del golpe es culpable el que pega.

El psicoanálisis le permite a la mujer otra manera de relacionarse con el sentimiento de culpa, ya que tenemos que saber que sentimiento de culpa tenemos todos, hombres y mujeres.

La culpa es uno de los sentimientos más intolerables para los humanos, por eso que en ocasiones, lleva a la búsqueda de castigo, porque el castigo calma la culpa. Ya que no podemos terminar con el sentimiento de culpa (es algo inherente a lo humano, no hace falta haber cometido delito alguno para sentirlo, o basta haber imaginado o soñado cometer un delito para sentirlo), al menos, podemos aprender a arreglárnoslas con él, a tolerarlo y a no permitir que sea este sentimiento el que guíe nuestras acciones, es decir, a renunciar al castigo que la culpa siempre reclama.

En este artículo se revisan, desde la práctica diaria psicoanalítica y desde los textos psicoanalíticos, algunos casos de maltrato y las aportaciones que puede hacer el psicoanálisis, centrándonos en dos aspectos: cómo se juega la culpa en la mujer maltratada y la revisión de algunos de los prejuicios que llevan a una mujer a soportar y permanecer en una situación de maltrato.

En contra de lo que se difunde en los medios de comunicación, de lo que muchos ya creen a pies juntillas, la aseveración de que cualquier mujer puede ser víctima de maltrato, no es cierta. Cualquier mujer puede, en un descuido recibir un golpe, pero hay muchas mujeres que jamás permitirían que eso se repitiera.

Alejandra Menassa de Lucia. *Médico Psicoanalista
Especialista en Medicina Interna*
Madrid: 653 90 32 33



LA CULPA. UN RECORRIDO HISTÓRICO

En una cultura cristiana, como es la nuestra, la culpa está a la orden del día. Sabemos que la doctrina cristiana, nos dice que Cristo murió en la cruz para redimirnos a todos los hombres, pero no es el cristianismo el que introduce la culpa como concepto clave, aunque allí encuentre ésta su apogeo y su mejor vehículo para propagarse.

Los sacrificios que se realizaban en épocas remotas, ya incluyen esta noción de culpa. Muy avanzada ya la época clásica, en Grecia, algunos ritos prescribían que el sacrificador huyera una vez consumado el sacrificio como si hubiese de sustraerse a un castigo. En Grecia se hallaba muy difundida la creencia de que el sacrificio de un buey constituía un verdadero crimen, y ciertas fiestas atenienses -las bouphonias- en las que se sacrificaban animales de esta especie, eran seguidas de un verdadero proceso judicial, sometiéndose a interrogatorio a todos los participantes, los cuales se manifestaban de acuerdo en echar la culpa al cuchillo, que era arrojado al mar.

Este curioso ejemplo del cuchillo nos ilustra sobre la necesidad humana de "buscar culpables" frente a cualquier hecho de la vida.

Pero había aún otro camino para atenuar la conciencia de la culpabilidad, además de los sacrificios de animales, y este otro camino es el que Cristo fue el primero en seguir. Sacrificando su propia vida redimió a todos sus hermanos del pecado original. Esta doctrina del pecado original es de origen órfico (Orfeo es un personaje mitológico griego, poeta y músico), quedó conservada en los misterios y pasó de ellos a las escuelas filosóficas de la antigüedad griega. Los hombres eran descendientes de los titanes que mataron y descuartizaron a Dionisos, y el peso de este crimen gravitaba sobre ellos. En un fragmento de Anaximandro leemos que la unidad del mundo quedó destruida por un crimen primitivo y que todo lo que de él resultó debía soportar perdurablemente el castigo.

La situación que nos muestra la tragedia griega en su forma primitiva alude a esta misma serie crimen-culpa-castigo. Un cierto número de personas idénticamente vestidas -el coro rodea al actor que encarna la figura del héroe. El héroe de la tragedia debe sufrir. Ha echado sobre sí la llamada culpa trágica, cuyos fundamentos resultan a veces difícilmente determinables, pues con frecuencia carecen de toda relación con la moral corriente. Casi siempre consistía en una rebelión contra una autoridad divina o humana y el coro acompañaba y asistía al héroe con su simpatía, intentando contenerle, advertirle y moderarle, y le compadecía cuando, después de llevar a cabo su audaz empresa, hallaba el castigo considerado como merecido.

Pilar Rojas. *Psicoanalista
Médico especialista en Reumatología y
en Medicina Familiar y Comunitaria*
Madrid: 696 194 259



¿QUÉ SIGNIFICA SEXUALIDAD HUMANA?

Hablar de sexualidad humana es hablar de un tema que, sin dudas, hace que muchas personas adopten una posición que, en ocasiones, favorece la conversión, o bien, que detenga, radicalmente, cualquier palabra que pueda tener relación con el tema.

Lo primero y más importante es señalar la distinción entre sexualidad y genitalidad, la sexualidad es más amplia, en el ser humano, que la genitalidad, podemos decir, que todo lo genital es sexual pero no todo lo sexual es genital.

La sexualidad en el hombre tiene que ver, también, con ser hablante, que es lo que nos diferencia radicalmente de los animales, los animales se rigen por instintos, mientras que lo que rige al ser humano es la pulsión, es decir, la energía sexual, que siempre está en relación con el lenguaje.

Por eso, muchas personas cuando hablan de Freud, dicen que éste lo centraba todo en la sexualidad, y sí, pero en la sexualidad en un sentido amplio.

Podemos decir, que lo que me pasa con la comida, con las digestiones, con la relaciones sexuales, está relacionado con lo que decimos, con cómo nos relacionamos con estas cuestiones de la vida, además de con la función fisiológica en sí misma.

En la histérica se ve más claramente que en cualquier otra patología, la histérica hace de la frase, reprimida, un síntoma, habla con el cuerpo; recuerdo una paciente de Freud que hizo una parálisis de una pierna y, después de la interpretación psicoanalítica, lo que decía el síntoma era, no puedo dar un paso más.

Con respecto a la distinción entre sexualidad y genitalidad, lo genital tiene relación directa con la procreación pero hay una sexualidad que no tiene que ver con procrear.

Al hablar de sexualidad humana, desde el psicoanálisis, debemos hablar de la sexualidad infantil y de una cualidad de ésta, que acompaña al ser humano toda su vida, la perversión.

Cuando hablamos de perversiones muchas personas ven en ellas algo repugnante e incluso peligroso. Se llegan a conducir como si temieran caer en ellas o como si abrigaran en el fondo una secreta envidia a los perversos.

Lo que debemos destacar es que ciertos rasgos perversos forman parte de las relaciones sexuales normales, por ejemplo; palpar, contemplar, morder, pellizcar al objeto sexual forman parte, también del acto sexual normal, además cualquier parte del cuerpo, no sólo de los genitales, puede emanar la máxima excitación sexual.

Lo que caracteriza a la perversiones es su exclusividad, el individuo perverso, normalmente, sólo goza de esa manera, sea cual sea su forma.

Hemos dicho que para hablar de sexualidad humana, tenemos que hablar de sexualidad infantil, bien, esto es por que la sexualidad "adulta", es producto de algo que existió antes en ella, que hubo de formarse, eliminando algunos de sus componentes y conservando otros para subordinarlos a un nuevo fin, o sea el de la procreación.

Para establecer una diferencia entre sexualidad perversa y normal, siempre derivada de la infantil, lo que diremos es que la sexualidad perversa se halla centralizada de una manera perfecta. Toda actividad sexual tiende hacia un mismo fin, que suele ser único, ya que suele predominar una tendencia con respecto a cualquier otra; me gusta mirar y sólo mirar.

Por el contrario, la sexualidad infantil, considerada en conjunto, no presenta ni centralización ni organización, es decir, que el niño goza de cualquier cosa, pues todas las tendencias parciales gozan de iguales derechos y cada una busca el goce por su propia cuenta.

Hasta aquí, he desarrollado algunas cuestiones básicas para empezar a hablar de sexualidad humana, pero aún queda mucho que decir, ya que para el ser humano, lo que le da, esa cualidad de humano es precisamente, la palabra.

Magdalena Salamanca. *Psicoanalista*
Madrid: 630 070 253





**LECCIONES INTRODUCTORIAS
AL PSICOANÁLISIS**

3ª CONFERENCIA

LUNES, 19 DE MAYO A LAS 20 Hs.

**EL SENTIDO DE LOS SÍNTOMAS
Y LA TERAPIA ANALÍTICA**

Un modo diferente de pensar la enfermedad
Un tratamiento posible

Ruy Henríquez (Filósofo y Psicoanalista)
Manuel Menassa (Psicólogo y Psicoanalista)

INFORMACIÓN:
91 758 19 40- 630 070 253

**SE CONCEDERÁ UN CRÉDITO DE LIBRE ELECCIÓN A LOS
ALUMNOS DE MEDICINA DE LA FACULTAD DE
ALCALÁ DE HENARES**

**ORGANIZA LA FUNDACIÓN SIGLO FUTURO:
SALÓN DE ACTOS
CAMPUS UNIVERSITARIO GUADALAJARA
Universidad Alcalá de Henares**

GRUPO CERO

BUENOS AIRES

Lic. Lucía Serrano
Tel.: 4749 6127
Previa petición de hora

**ESCUELA DE POESÍA
GRUPO CERO**

Dirige y Coordina: **MIGUEL OSCAR MENASSA**

TALLERES

Madrid

-Carmen Salamanca: 609 515 338
-Alejandra Menassa: 653 903 233
-María Chévez: 91 758 19 40
-Amelia Díez: 607 762 104

Alcalá de Henares

-Carlos Fernández: 676 242 844

Málaga

-Amelia Díez: 607 762 104

c/Duque de Osuna, 4 - 28015 Madrid
Tel.: **91 758 19 40**
poesia@grupocero.org
www.poesiagrupocero.com



UNA SEXUALIDAD MÁS ALLÁ DE LA GENITALIDAD

Freud subraya que "Mientras que para una inmensa mayoría lo consciente es idéntico a lo psíquico, el psicoanálisis se ha visto obligado a ampliar este último concepto y a reconocer la existencia de un psiquismo que no es consciente. También con la identidad que muchos establecen entre lo sexual y aquello que se relaciona con la procreación, o sea lo genital, sucede algo muy análogo, dado que no podemos menos de admitir la existencia de algo sexual que no es genital ni tiene nada que ver con la procreación".

Más allá de la genitalidad está toda la amplitud del lenguaje. Sexual es todo aquello que está tocado por la palabra. La genitalidad y la procreación son una herencia necesaria de la especie, la sexualidad que pasa por los desfiladeros del significante nos abre a lo humano. El Homo Sapiens pasa a ser el hombre que habita el lenguaje y su saber será inconsciente. Entonces un impotente puede serlo con el amor, con el trabajo, con las mujeres, con los hombres. No se trata sólo de la no potencia con el pene y los obstáculos con la descendencia biológica. Pero también lo genital está desviado por las leyes del lenguaje: condensación y desplazamiento. Reproducción es también una palabra. Puede ser una metáfora: procrear en la cultura, ser hijos de nuestras obras.

Como libido se entiende la energía cuantitativa en la que se exterioriza la sexualidad. El desarrollo de la función de la libido es también las vicisitudes del amor, siempre que demos al amor la amplitud del Eros platónico. Hablamos sobre todo de amor cuando las tendencias psíquicas del deseo sexual pasan a ocupar el primer plano, mientras que las exigencias sexuales o corporales, que forman la base de este instinto, se hallan reprimidas o parcialmente olvidadas. También el cariño, la admiración o el respeto son ligazones plenamente sexuales. Al someter al método psicoanalítico la vida sexual de los perversos y de los neuróticos ya observamos que no coincide con lo genital. En este camino para formular nuestra sexualidad se hace imprescindible el estudio de la sexualidad infantil. Desatender o negar lo infantil de cada sujeto adulto había sido la norma antes del psicoanálisis. Cuando nos atrevemos a desglosarla encontramos rasgos peculiares:

Es autoerótica, toma al propio cuerpo como objeto, prescindiendo del mundo exterior.

Está formada por tendencias independientes que buscan cada una su satisfacción.

Se halla enlazada a las grandes funciones fisiológicas. Así todos los órganos del soma pueden desarrollar una función erótica además de su propia función normal, quedando ésta perturbada cuando aquella alcanza una cierta intensidad. Biología en los vaivenes de la palabra. Un cuerpo con letra.

La sexualidad infantil es puntuada por la metamorfosis de la pubertad. Dos florecimientos que hacen posible lo específicamente humano: hablante, psíquico y social.

Sergio Aparicio Erroz. *Medico Internista-Psicoanalista.*
Guadalajara. 649 657 891

desde
BUENOS AIRES

En el programa
"LA PARTE DE ATRÁS"

Conducido por Ezequiel Abalos y Tom Lupo

PSICOANÁLISIS Y POESÍA GRUPO CERO

Invitadas de lujo:
Dra. Norma Menassa, Lic. Marcela Villavella

No te lo pierdas. ¡Dale de comer a tu alma!

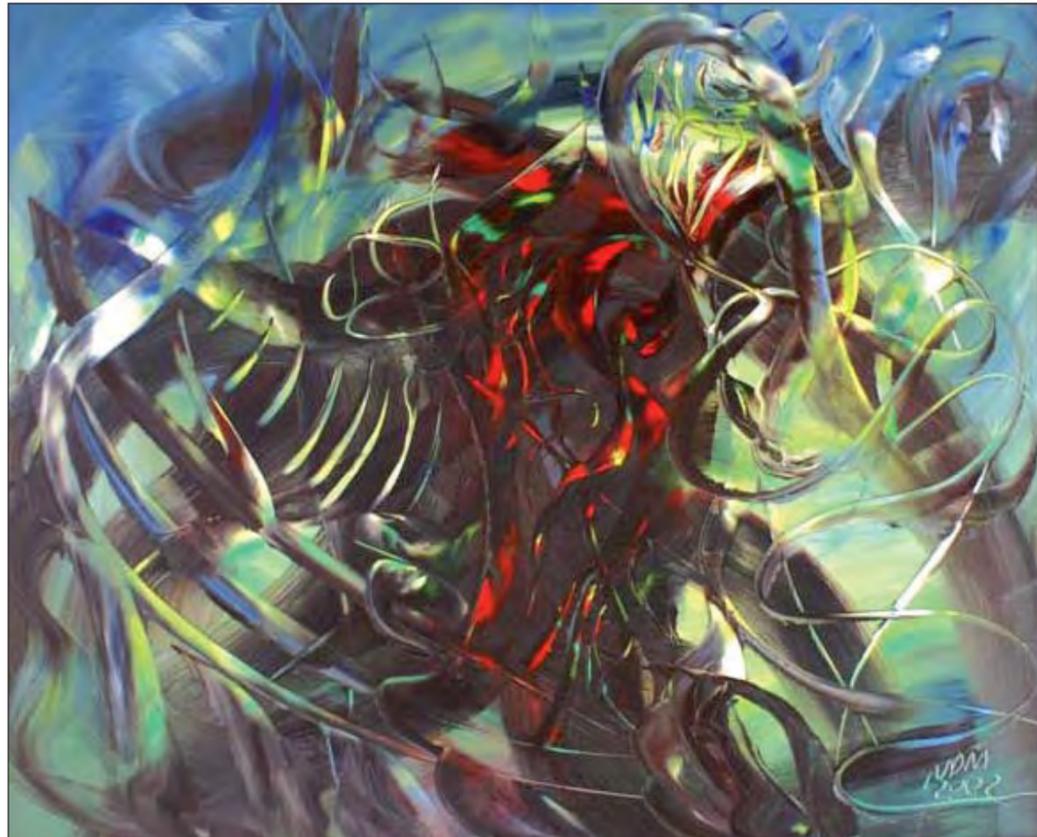
LA TRIBU FM 88.7

Escúchanos por Internet: www.fmlatribu.com

Todos los jueves a las 15 hs.

www.grupocerobuenosaires.com
baires@grupocero.org

www.miguelmenassa.com



El beso de la araña de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 81x100 cm.



LA ANGUSTIA Y EL CUERPO QUE HABLA

En 1925 Freud escribe y publica INHIBICIÓN, SÍNTOMA y ANGUSTIA, Lacan en 1975 escribe que la nominación de lo imaginario es la Inhibición, la nominación de lo real es la Angustia y la nominación de lo simbólico es el Síntoma.

Cuerpo, vida y muerte, cuerpo viviente y mortal, nudo irreductible a ninguna otra dimensión.

La Inhibición es signo o señal de que algo no anda en el cuerpo semejante al prójimo, en nuestra otredad, la Angustia es señal de que algo no anda en el cuerpo viviente, en el cuerpo que habla y el síntoma es signo o señal de que algo no anda en el cuerpo mortal.

Lo imaginario consiste, lo real existe y lo simbólico hace agujero. Por eso que la Inhibición hace consistente el cuerpo, la forma humana, la Angustia hace existente el cuerpo, como el cuerpo que habla, y lo simbólico hace el cuerpo mortal, el cuerpo que puede faltar.

Si la nominación de lo real es la angustia, y lo real es el misterio del cuerpo que habla, el misterio del inconsciente, podemos decir que no hay cuerpo que no esté sostenido por la angustia, puesto que lo que el psicoanálisis descubre es que todo comienzo comienza en el abismo.

No hay que temer caer en el abismo porque ya estamos en él, pues todo comienzo es abismal, y aunque permanezcamos lejos de todo comienzo igualmente existirá el no-comienzo que también se realiza en el abismo, pero esta vez en lugar de construir algo que dé sentido a la vida, el sentido se lo dará la inhibición, el síntoma o la angustia.

No hay angustia sin que el sujeto tome posición de objeto a, sin objeto que me cause como sujeto deseante.

¿Qué objeto soy para el Otro, para el otro hablante?: Soy un sujeto deseante. Soy sobre todas las cosas un sujeto hablante, un sujeto deseante.

¿Qué objeto soy para el otro, para el otro semejante?: Soy un sujeto humano. Soy sobre todas las cosas un sujeto de la especie humana.

Cualquier vacilación del ser, en cuanto a ser un sujeto que habla, y por tanto un sujeto que desea, producirá un cambio de posición, ya no será la angustia la que me sostenga, sino que seré yo el que tenga angustia, lo que tendría que estar detrás, ahora está delante, lo que tendría que estar antes de mí ahora está después de mí. Mí ha tomado el poder y eso se paga con angustia.

Cualquier vacilación del ser, en cuanto a ser humano o balde, humano o repollo, humano o cosa, ser o no ser de la especie humana, que no alcance la primera organización psíquica: ser o no ser el falo, ser o no ser lo que al otro completa, me hace caer en brazos de la psicosis donde cualquier delirio es una solución, un "menos mal", un "podría haber sido peor".

Inhibición, síntoma y angustia, son entre ellos tan heterogéneos como lo real, lo simbólico y lo imaginario, siendo la angustia lo que del interior del cuerpo existe, cuando hay algo que lo despierta, que lo atormenta, es decir en cuanto que habla.

Los seres humanos no hablan para ser sino que lo que funda el ser es el habla, la angustia por lo tanto está cada vez que se produce el sujeto.

El síntoma es lo simbólico que no anda en lo real, en tanto mantiene un sentido en lo real, pues lo real no tolera el goce del sentido, mientras que la angustia es lo real que no anda en lo imaginario, ocurre cuando queremos imaginarizar el saber, cuando queremos realizar lo imaginario, cuando no dejamos que el saber sea no sabido, que sólo sea goce del saber, y la inhibición es lo imaginario que no anda en lo simbólico, cuando queremos imaginarizar lo simbólico, cuando las palabras dejan de ser palabras y las queremos transformar en cosas, cuando cosificamos las palabras.

Un ejemplo con un verbo puede servir para plasmar la diferencia, también podría ser con otros verbos: trabajar, amar, escribir, comer, estudiar, debatir, actuar, etc.

El saber me hace caminar, caminar es una decisión, pero cuando quiero saber hasta cuándo voy a caminar, qué es caminar, o cómo caminamos, el caminar queda marcado por una inhibición, detención del movimiento en alguno de sus aspectos, un síntoma, impedido como sujeto, como caminante, entregado a una satisfacción sustitutiva, o bien, angustia, quedando afectado en toda su dimensión, entrampado, embargado como sujeto, se ha quedado sin potencia, "no soy nada".

Sin embargo también está el aspecto positivo de estas cuestiones, puesto que la pulsión necesita de la inhibición para proseguir su movimiento de ida y vuelta; el padre simbólico precisa ser un síntoma para el sujeto, y la angustia está presente antes de todo acto, así como siempre hay culpa después de todo acto. Sólo hay acto humano, acto significativo, por eso que se trata de tolerar un cierto nivel de angustia sin abandonar lo que deseamos, y no transformar la culpa en arrepentimiento o remordimiento, borrando así los efectos del acto.

Sólo la angustia está a nivel del deseo, por eso que la angustia es la fuente de la inhibición y del síntoma

Los seres humanos somos el efecto de una historia discontinua, de actos nunca definitivos, libres después del compromiso, abiertos a nuevos pactos, que gozamos de hablar y escribir.

Amelia Díez Cuesta. *Psicoanalista*
Madrid: 607 762 104

GRUPO CERO
GETAFE
DEPARTAMENTO DE CLÍNICA
Tel.: 91 682 18 95
Previa petición de hora



EL FUTBOL. UN PARADIGMA GRUPAL

Estos clubes eran entidades comerciales. Los hombres de negocios que dirigían los clubes profesionales de fútbol no lo hacían sólo para ganar dinero, sino por un conjunto complejo de motivos que incluían placer, prestigio y otras ventajas sociales. Y es en 1914 cuando el fútbol recibe un gran espaldarazo de respetabilidad cuando el rey asistió por primera vez a una competencia futbolística.

Sucedió que los marinos británicos jugaban al fútbol en sus escalas en los puertos de Europa y América, y producto de la gran expansión industrial y comercial durante la segunda mitad del siglo XIX y XX, permitió que el fútbol se difundiera rápidamente.

En el Primer Manifiesto Internacional Grupo Cero, podemos leer: ¿el psicoanálisis es acaso en sí mismo una ciencia nueva, es decir una ciencia de un objeto nuevo: el inconsciente o bien es simplemente una irrupción (sobrecogedora) en una teoría del sujeto, que de nacer, nació con el marxismo?

El fútbol se puede pensar como un paradigma grupal, como la producción y distribución (socialización o acción social) de la mercancía humana por excelencia (la palabra girando libremente). Donde el fútbol sería un "laboratorio" peculiar y especial al permitir repetir tantas veces como sea necesario el juego humano de simbolizar la presencia y la ausencia del otro semejante, para posibilitar y generar la moneda más valiosa que el marxismo puso en circulación: la confianza, y la estética de mayor riqueza que produjo el psicoanálisis: el deseo, y la posibilidad de articular con ambas disciplinas teóricas, la tolerancia.

Dos Ciencias: el Marxismo (con la teoría del Valor) y el Psicoanálisis (con la teoría del falo). Transformación de las relaciones entre el capital y el trabajo que permiten las leyes del lenguaje, con sus obreros ejemplares: la metáfora y la metonimia producir en el sujeto la doble alteridad: psíquica y social, libidinal y política, ambas económicas, ya que toda política es económica y toda economía lo es de guerra.

El fútbol un paradigma grupal, donde se representa, escenifica, pone en escena y se elaboran secundariamente todos los acontecimientos del orden del deseo, así mismo un campo donde poder transferir cualquier descubrimiento científico, cultural o ideológico.

El fútbol ese deporte de masas que desde que en 1859, Carlos Marx publicara su libro: "Contribución a la crítica de la economía política" y posteriormente en 1867 el primer tomo de "El Capital", comenzó a fraguarse, allí donde el trabajador empezó a ser pensado como diferente del trabajo, en Inglaterra ese deporte, que posibilitaba "el proceso de producción del capital", posteriormente en 1885, "el proceso de circulación del capital", para alcanzar en 1894, "el proceso de la circulación capitalista vista en conjunto".

A nosotros nos corresponde estudiar, investigar y escribir la historia de ésta teoría de la plusvalía. Ese plus de goce, objeto causa del deseo, cuyas leyes son diferentes a las leyes de la escritura, permitiendo así como Carlos Marx separó el trabajo del trabajador que, Sigmund Freud diferenciara el sueño del soñante y que recientes investigaciones del grupo Cero con el doctor Menassa al frente, desarrollen desde hace unos años los grupos como máquina productora de sujetos, es decir producción de vida y producción de historia.

Hay una historia que no perdona: la historia del conocimiento. Los libros de historia son escritos por los vencedores. La verdadera historia siempre la escriben los poetas, y fue la poesía la que se encargó de dictarle sus leyes, las leyes del lenguaje al Psicoanálisis. Para poder leer fue necesario hacerse con los instrumentos epistemológicos con los que poder realizar:

- una lectura productiva del sujeto en su doble determinación: relaciones sociales y relaciones sexuales, ambas sometidas a
- las transformaciones en el sujeto que permite el tiempo psíquico y
- el concepto de trabajo que se desprende del materialismo histórico.
- Y la ruptura que con eso acontece, distanciándose de la realidad material por la nueva objetividad producida. Todo ello imposible de ser pensado
- sin la escritura, base material de las ciencias, y único proceso donde del deseo, se produce inscripción social como hombre.

El mundo es intolerable, pero aprendemos a tolerar, por ejemplo que la única manera de ocupar un lugar, es aprender a dejarlo. Ya que todos somos posibles, necesarios, imposibles y contingentes (la vida no tiene sentido y jugar será vivir).

Carlos Fernández. *Psicoanalista*
Madrid: 91 883 02 13



EL SENTIMIENTO DE SOLEDAD

Esperaba la llamada, como me habías anticipado, aún la espero y me imagino, nuestra conversación y la conveniencia de encontrarnos. En definitiva, puedo darte varios motivos, por los que podemos abandonar un corazón sombrío, no un oasis feroz, sino un falso refugio donde cae la tarde arrullada por pájaros solitarios. Sabes que no hay cosa más densa que el odio en voz pasiva, ni más mísera ubre que el amor trastocado. Porqué entonces, le das alas a la marcha impertérrita del simple silencio. De todas formas, los pasos se han ido, los besos, los perdones y los crímenes inconclusos, siguen enfermando violentamente tus vísceras.

Alguien de templanza mandibular como tú, que la duda ronda mientras vuela por los subsuelos del alma, llevado por un revés amoroso de una pareja fantasma, no debería negarse a hablar de sus cosas fosforosas, sus penas físicas y sus posibles lesiones mentales, bajo incógnitas ventanillas.

Me doy cuenta, sin embargo, que te acuerdas de mí, implacablemente.

Y duermes en quejidos, sabiendo que no responderás a las demandas de familiares y amigos, famosos y desconocidos, de compartir sueños futuros, mientras sigas viviendo con indistinto orgullo y ajenos deseos entre tus faldas. Mejor no aferrarse a nada del pasado.

Recuéstate en un diván y reclama los goznes del punto maternal del olvido y aquellas canciones que ya no recuerdas, y, que tal vez, expliquen inútilmente, algunos flancos de tu llanto, después de los combates en el curso normal de la vida, cuando en cualquier caso, te preguntes si eso es realmente lo que quieres.

No rehuyas el cuerpo a cuerpo de la palabra a tiempo.

El afecto que se quiebra de noche en tus bronquios, lo pasearon durante el día tímidos intentos de lágrimas cansadas, donde colocas tus pequeñas manos y juegas en los pliegues de tu boca, haciendo agrandar las pupilas, enarboladas y escondidas, detrás de tu imagen pública.

Ya no queda nadie-me dijiste al pasar-todos se han ido.

Perdona, bonita, pero cuando alguien se va alguien queda. El lugar por donde alguien pasó, ya no está solo. Únicamente está solo, de soledad humana, el lugar por donde ningún hombre ha pasado. Hay mutilados de distinta clase. Los hay del combate y también de un abrazo. Los hay de la guerra y también de la paz. Hay quien perdió su rumbo y su rostro en el amor y no en el odio. Puedes alejarte de la activa, hormigueante eternidad y de las caídas crueles en tu propia secreción de sangre a mansalva y pañuelos tristes.

Abandona a la enfermera que habla en voz baja con su caballo y al perro que dormita en las escaleras. Termina con el tirano y sus verbos auxiliares y haz caso omiso, exacto, de los sabios de estatuas y del sacerdote que lleva su cruz a cuestas en círculo, dando voces.

El momento más dulce de tu vida, todavía no ha llegado.

Y lo que aparentemente, estaba escrito, puede en cualquier caso, volverse a escribir.

Jaime Icho Kozak. *Psicoanalista*
Madrid: 91 447 02 84



EL CUERPO EN LA ESQUIZOFRENIA II

El cuerpo puede aparecer esencialmente como un sistema. Su estatuto, su unificación, depende de la articulación significante. Esto es lo que permitirá comprender cómo el cuerpo del esquizofrénico se mecaniza debido a esta suplencia que aparece en lugar de la articulación simbólica. La conexión maquinística ocupa el lugar del cuerpo simbólico, es un cuerpo simbólico suplente.

Cuando ese cuerpo es tomado en lo simbólico, cuando incorpora lo simbólico, esa captura tiene un efecto sobre su goce. En el momento en que lo simbólico recorta el cuerpo, el goce se separa de él.

El goce del que se trata, tanto en el objeto a como en el falo, en todos los casos, se trata de goces separados del cuerpo, goces a los cuales el sujeto se liga como puede, dando tal vez ese salto metafórico en el vacío. En este sentido, decimos que hay un estatuto esencialmente fuera-del-cuerpo del goce, especialmente sensible en la función fálica. Lo que pasa en la esquizofrenia es que el goce retorna al cuerpo. Por esta razón la esquizofrenia se deja ubicar en relación al discurso como no entrando en él. Un discurso, necesita de una impotencia, esta impotencia es definida por Lacan como la barrera del goce, y en este caso esta barrera está franqueada.

Lacan incorpora una nueva teoría de la libido contituyéndola con el objeto a, es el famoso mito del *hommelette*. La libido es un órgano, un órgano irreal pero no imaginario, es decir que está en el lugar de lo incorporal, que es lo que subsiste del cuerpo de lo simbólico una vez que él ha sido incorporado. "El verdadero límite del ser del organismo va mas lejos que el del cuerpo", por esto no ocurre en la esquizofrenia.

La libido-órgano es la clave de la operación que Lacan llama la separación en "Posición del Inconsciente" y en el Seminario 11. Lacan dice que ese órgano irreal, ese órgano llamado libido, es precisamente esa parte del organismo de la cual éste se desliga en el momento en que el sujeto opera su separación. Ese es el lugar que precisamente ocupan los objetos a.

La separación en juego no es la separación con el objeto. Lo que Lacan llama separación es, al contrario, la función por la cual el sujeto operando con su propia falta, se engendra a sí mismo.

La metáfora paterna es el principio de la separación, es decir, el principio de la localización del órgano-libido. Esto nos permite concluir que el fracaso de la metáfora paterna se traduce por el fracaso de la operación de separación. Es precisamente en tanto esa operación de separación restaura la pérdida original del sujeto, es decir restaura su esquizia, que puede concluirse que el fracaso de la separación, por el contrario, deja al sujeto en esquizia. O sea, fuera-de las normas. Lacan con la metáfora paterna nos da el principio de una normalización del goce, es decir el principio de la normalización fálica del goce del objeto. Esa emergencia fálica en la metáfora paterna es una normalización del goce asexual por su coordinación con el semblante fálico. Cuando esta metáfora paterna falta, el goce se encuentra a la deriva. La consecuencia es la que los términos de Lacan permiten prever: el sujeto no se civiliza. El esquizofrénico con la dificultad con sus órganos testimonia un estado nativo del sujeto. En "L' Etourdit", traducido como "El Atolondradicho" dice que para todo sujeto el cuerpo es pasible de separarse de sus órganos y que sólo después el sujeto intenta encontrarles una función. El sujeto que habla, sólo después, a partir de este dato de los órganos, les inventa una función significativa.

El órgano que se hace significativo en el discurso analítico es el falo. Haciéndose significativo se separa de la realidad corporal y eso es lo que quiere decir la castración. No es la castración real del órgano, es la castración del órgano hecho significativo. Cuando falta su localización como castración sobre el falo, se generaliza en lo que designamos como esquizofrenia. Se podría hablar de una significación generalizada del cuerpo.

Si se admite que la significantización de un órgano, cuyo ejemplo es la del órgano peniano, conduce a ubicarlo de alguna manera fuera del cuerpo, si planteamos una significantización generalizada de los órganos, efectivamente, podemos decir: "todos los órganos están fuera del cuerpo", siendo de esta manera como se habló de un cuerpo sin órganos. Un cuerpo vacío, sin sujeto que lo sostenga, se transforma en una máquina sin alma, sin pactos discursivos, sin estar sujetado el cuerpo a ningún discurso. Aquí viene esta cita: "el dicho esquizofrénico debe arreglarse con sus órganos fuera de toda referencia a un discurso establecido".

Norma Menassa.- *Psicoanalista*
Buenos Aires: 4322-6400

Juventud Grupo Cero

PSICOANÁLISIS
PARA JÓVENES

Tel. 91 541 73 49

Una sesión semanal
por 150 € al mes

CONFERENCIAS (DE ENTRADA LIBRE)

LOS VIERNES, A LAS 19 H

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS Y POESÍA GRUPO CERO

c/Duque de Osuna, 4 - Madrid

Telf.: 91 758 19 40 (Metro Plaza de España)



NO PUEDO CON LOS OTROS Y NO PUEDO SIN LOS OTROS

Un estresado siempre se nos presenta en una encrucijada donde su pulsión intenta y no consigue una articulación con coordenadas sociales.

Ese cúmulo de síntomas ese síndrome de estrés se presenta frente a las exigencias que la realidad del sujeto han proporcionado a su neurosis; esto nos hace pensar en las dificultades de la pulsión para proporcionar algo más que placer o su contrario al sujeto.

El inmenso trabajo que significa encerrar en las características propias de la historia del sujeto que para no oír el llamado pulsional encierra toda su novela en un momento actual. Su cuerpo lucha con nuevos síntomas de carácter corporal, orgánico, fatiga matinal, intolerancia o abuso de alimentos. En su cuerpo acallará las situaciones de peligro para su integridad consciente. La angustia sin transformar encallará en los lugares de su cuerpo donde los sistemas orgánicos alteran su función para defenderse de un peligro que proveniente de lo pulsional se hace consciente como proviniendo de un lugar fuera: personas instituciones, empresas, exigentes hasta el exceso.

La verdad de castración marca un límite, el de lo vivido como un no poderlo todo y al mismo tiempo un perderlo todo.

El camino del todo imposible, si no es abandonado y sustituido a tiempo, hará que el sujeto deba pagar por su ceguera y allí se prestará su cuerpo a la disfunción o a la mutilación en las ideas o en la carne.

El soporte de la agresividad constitutiva está presente en aspectos cotidianos de la vida de las personas. Esto, encerrado en formas de protagonismo exigidas por las corrientes de opinión vigentes, da lugar a lo virtuoso y a lo terrible, a lo horroroso y también a lo sublime. En tanto los otros como distintos son negados y hasta abolidos, vivo una fantasía violenta donde no soy yo con los otros sino que todo empieza a girar en torno al yo de la negación. El mundo es un vacío de otros llenado a expensas del yo. Y hago síntomas porque no puedo con otros y tampoco con la existencia de otros.

La tendencia agresiva se manifiesta como tensión, como una tensión donde no hay ley, no hay más regulación que una imposibilidad incierta de una legislación del narcisismo. Una tensión que se expresa en manifiesto estado de vigilia y vigilancia, una desorientación progresiva para responder a exigencias laborales, familiares, sexuales, que están fuera del alcance de la conciencia.

Los hechos del inconsciente se fundan en una lógica donde rige la inadecuación. Lo esencial no es establecer si verdadero o

falso, sino cómo, cual es la articulación significativa. La experiencia analítica reúne el procedimiento más moderno de la lógica, porque la relación del significante a la verdad puede hacer cortocircuito en cualquier pensamiento; lo que tenemos que ver pasa por el estrecho desfiladero del significante y sólo para él queda en suspenso la verdad. El único lugar que le vale al Otro es el de la palabra, es pues a nivel del Otro que se establece que algo que es del campo de la palabra, se articula.

En toda operación de lenguaje no nos proponemos en lugar del semejante sino que es posible percibir la caducidad de lo que se funda en el recurso al otro; en definitiva subsiste lo que toma forma de un pensamiento por recurrencia.

Desde 1920 Freud da una nueva dirección a su teoría con una dimensión más para el principio de placer, instalando en el circuito de la realidad como proceso primario la articulación significativa de la repetición. Los pensamientos que provienen del inconsciente ofrecen su tramado al proceso secundario que permite a la realidad establecerse en la satisfacción a expensas del principio de placer.

No es simplemente la discordancia imaginaria sino la función de una falta cuya cobertura es el secreto del júbilo del sujeto; el proceso primario no encuentra nada real sino como existente imposible.

Freud liga al yo con doble referencia al cuerpo propio y a la complejidad de los tres órdenes de la identificación. Sin enmascarar lo vivo de una función de falta, la agresividad, las tendencias agresivas que no agresiones, se relacionan a la imago del cuerpo fragmentado.

No puedo con los otros y no puedo sin los otros.

Desde 1920 la vida no será más "el conjunto de fuerzas que resisten a la muerte, sino el conjunto de fuerzas donde se significa que la muerte es de la vida su carril"...

El objeto perdido que Freud rastrea primero clínicamente va a encontrar su estatuto en una ley constituyente del sujeto.

El lenguaje es solidario de la verdad, concebible como una emanación en el campo del Otro, verdad que se impone incluso manifestándose enigmáticamente en el síntoma, esa opacidad subjetiva.

Los efectos de la violencia reinante, del estrés avenida a una cotidianeidad adversa, como si las diferencias no existieran, se introducen e instalan en muchas vidas de forma insistente y continuada.

María Chévez. *Psicoanalista*
Madrid: 91 541 75 13

GRUPO CERO
ALCALÁ DE HENARES
DEPARTAMENTO DE CLÍNICA
Tel.: 91 883 02 13
Previa petición de hora



Espacio en vuelo de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 73x92 cm.

SU SALUD DENTAL
MÁS CERCA QUE NUNCA



Clínica Dental Grupo Cero
SU DENTADURA FIJA, SOBRE IMPLANTES
EN POCAS HORAS



Pida cita en el 915 480 165
De Lunes a Sábado de 10 hs a 14hs y de 16 hs a 20 hs

SU SALUD ES LO PRIMERO

Martes, Jueves y Sábados
Dr. Fabián Menassa

Tratamientos gratuitos:

Primeras visitas y revisiones
Radiografías intraorales
Una limpieza por año
Enseñanza de cepillado
Extracción dientes temporales
Sellado de fisuras
Cementado de coronas
Y además...

Implante + funda 850 €
Prótesis completa 350 €
Empastes desde 30 €
Blanqueamientos desde 100 €

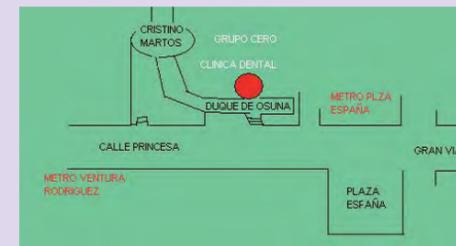
ORTODONCIA

Lunes, Miércoles y Viernes

Dra. Olga De Lucia
Especialista en ortodoncia

Más de 20 años dedicados al estudio y la práctica
de la ortodoncia en niños y en adultos.

DESCUBRA LA TRANQUILIDAD DE
UNA ATENCIÓN PERSONALIZADA



Conozca profesionales que utilizan
los mejores materiales, de la más alta calidad.
La calidad que usted se merece.

Nunca una clínica privada ofreció estas ventajas

CALLE DUQUE DE OSUNA, 4, LOCAL 1
METRO PLAZA DE ESPAÑA
TEL. 91 548 01 65

GRUPO CERO
BUENOS AIRES

Departamento de Clínica

- Tratamientos individuales
- Atención integral del paciente y grupo familiar
- Enfermedades psicosomáticas

PEDIR HORA AL 4966 1713/10

Mansilla 2686 PB 1
baires@grupocero.org- www.grupocerobuenosaires.com

GRUPO CERO

BRASIL

DEPARTAMENTO DE CLÍNICA
Tel.: (51) 3333-4394
- Marcar hora -

www.momgallery.com

1 dibujo diario + 1 cuadro semanal

DE NUESTROS

MIGUEL OSCAR MENASSA IV CONFERENCIA DE PSICOANÁLISIS EN LA HABANA

.../...

El otro mecanismo importante, el otro concepto importante es el de identificación que Freud va a formalizar de una manera absolutamente teórica en 1923, en El Yo y el Ello pero no lo descubre en ese texto, lo descubre estudiando la melancolía.

La melancolía es una enfermedad que se produce frente a una pérdida, una pérdida que puede ser una persona amada, una cosa o un ideal.

Freud se daba cuenta que frente a la pérdida de la persona amada, el melancólico entra en una suerte de autorreproche, de autopunición, pero las características de la persona no coincidían con la personalidad del paciente sino con la personalidad del objeto perdido, con lo cual Freud pudo teorizar de manera brillante en aquel momento, que el sujeto era capaz de perder una parte de su propio yo antes que perder el objeto amoroso.

Cuando el objeto amoroso era perdido, no era perdido porque el sujeto incorporaba imaginariamente al objeto amoroso en su propio Yo y una parte de su Yo era el objeto amoroso. Esa parte de su Yo que representaba al objeto amoroso era ahora castigada por el sujeto. Es así como uno de mis maestros, Pichón Rivière, nos dijo que haciéndole la pregunta: “¿a quién quiere asesinar usted?”, el paciente podía tranquilizarse y no suicidarse hasta el día siguiente en que podía encontrarse con el médico. Es decir, frente al desequilibrio que le producía la pregunta ¿a quién quiere asesinar usted?, el paciente perdía por unas horas sus impulsos por suicidarse.

El sujeto había “decidido”, perder una parte de su Yo para no perder el objeto, con lo cual conseguía dos grandes beneficios secundarios aunque eso a veces le costaba la vida al melancólico. El melancólico es uno de los pacientes psíquicos que puede suicidarse, que puede matarse, porque un histérico puede intentarlo pero siempre fracasa. Los suicidios fracasados no son melancólicos, no son depresiones, son histerias. El melancólico no sólo lo intenta sino que lo consigue, pero lo consigue, porque no se suicida sino que está asesinando al objeto amoroso que lo ha abandonado. No importa que el objeto amoroso no esté porque se haya muerto, el sujeto siente que ha sido abandonado y como esta idea de haber sido abandonado le resulta intolerable, transforma una parte de su Yo en el objeto perdido. Este mecanismo descubierto por Freud en la melancolía, lo lleva, en la teoría del Superyo, a pensar que el niño, cuando tiene que abandonar la relación con los padres, no la abandona, cuando entra en el lenguaje y tiene que abandonar esos lazos absolutamente fuertes que tiene con la madre, no los abandona: engaña, es decir los abandona pero no los abandona. El niño va al colegio pero no abandona a sus padres porque transforma, pierde una parte de su Yo y la transforma en Superyo -esto no es exactamente así pero sirve como ejemplo-. Entonces, el Superyo es el heredero de los padres. El Superyo, funcionando en nuestro aparato psíquico es el heredero del Complejo de Edipo. No abandono el Complejo de Edipo sino que pierdo una parte de mi Yo y en esa parte de mi Yo perdida, se instala el Superyo como heredero de aquello que tenía que haber perdido.

La pérdida es algo que actúa siempre en el psiquismo -esto es un pequeño paréntesis- en el sentido que el niño cuando es niño, juega y el juego le da placer. Entonces y porque no le entendimos todavía muy bien, se le va reprimiendo su juego o las mismas cosas de la vida: antes se levantaba a cualquier hora, tomaba la leche y jugaba y ahora tiene que ir al colegio y cuando viene a la tarde del colegio lo obligan a dormir la siesta o a hacer deberes, entonces va teniendo obligaciones sociales que son absolutamente normales, pero no abandona el jugar.

El adulto no juega pero el adulto fantasea. La fantasía del adulto es lo que viene a reemplazar el juego del niño, con algunas diferencias fundamentales. Primera diferencia: el niño no muestra su juego pero no lo oculta. Fundamentalmente, porque no hace nada prohibido porque todos sus juegos tienden a representar que él es más grande de lo que es y por lo tanto sus juegos no lo avergüenzan. Ésta es una diferencia fundamental con la fantasía. La fantasía del adulto, al adulto lo avergüenza: nunca habla de sus fantasías y además cree que es el único que las tiene. Al niño jamás se le ocurriría que es el único que juega. Es decir, las fantasías vienen a reemplazar al juego: el hombre no puede abandonar aquello que alguna vez le dio placer. No puede abandonar el juego y lo reemplaza por fantasías, no puede abandonar a los padres y los reemplaza por el SuperYo, no puede abandonar a la madre primitiva -y eso es lo peor de todo- y entonces se divide en dos. Se divide en consciente e inconsciente para no abandonar a la madre primitiva, aquella que nos había salvado la vida.

Entonces, con todos estos descubrimientos realizados, es decir: la teoría de la identificación, porque ya había estudiado la melancolía, el proceso de las masas y el proceso del líder y por lo tanto, se había dado cuenta que en el proceso del líder había procesos de identificación. Ya había constatado la reacción terapéutica negativa, el sadomasoquismo, ya tenía la teoría del narcisismo y ya había hablado de la sublimación; pero todo esto parecía ser regulable por el principio del placer, entonces, escribe un libro en 1920, que se denomina “Más allá del principio del placer”, donde dice que ese principio es el que gobierna la vida psíquica pero que aquello que gobierna al principio de placer está más allá del principio de placer y esto que está más allá del principio de placer es la pulsión de muerte o Tánatos, como se dice en la literatura.

Ahora se explica mejor que el ser humano se mueve en la agregación y en la desagregación, en juntarse al otro y en separarse del otro, en agregarse y en separarse. Esto no se podía explicar por el principio de placer, esto se explica por la pulsión de muerte. Aquello que tiende a la agregación es Eros, aquello que tiende a la unión es Eros pero, sin principio de muerte, moriríamos todos ahogados por el abrazo que nos daría Eros. La pulsión de muerte viene a poner una puntuación, inventa los renglones, inventa los puntos, las comas, el punto y coma, los dos puntos en las relaciones humanas. Sin pulsión de muerte seríamos todos como una masa amorfa donde no sólo no se distinguirían los sexos sino que no habría ninguna distinción entre una persona y otra. Hay una definición del ser humano que dice que el ser humano es aquello que proviene de lo semejante, que es semejante a aquello de lo cual proviene pero que es diferente y esa es la característica del ser humano. Tanto es así que en las investigaciones raras que hacen con máquinas y computadoras, ellos especulan que tendrían que pasar 50.000 años para que hubiese algo igual a otro imaginario, es decir, para que hubiese algo igual a algo dentro de la diferencia de cada ser humano. Es decir, que la posibilidad de comunicarnos, de entrelazarnos y de separarnos está dada porque somos diferentes, como las palabras, que son todas diferentes entre sí y esa es la diferencia radical. Pero evidentemente, como las palabras, son semejantes entre sí porque son todas palabras, nosotros somos semejantes entre nosotros porque somos todos seres humanos.

Esa diferencia en nuestros imaginarios está puesta por la pulsión de muerte. Esto parece bastante sencillo pero nosotros tenemos que ver si podemos complejizarlo en el sentido de poder decir de qué situaciones provienen las enfermedades, porque no todas las enfermedades van a provenir del Edipo o de la fase del espejo, como veíamos ayer.

En el procesamiento de la identificación -todo este rodeo es para poder hablar de pulsión de muerte- podríamos pensar que hay dos identificaciones, quiero decir identificaciones fundantes porque luego uno se pasa toda la vida identificándose con todo el mundo y con todas las situaciones. Hay dos identificaciones; una que podríamos llamar primordial y otra, la del momento del Superyo, donde para no perder a mis padres transformo una parte de mi Yo en mis padres, es decir en el Superyo.

La primera identificación, es tan fundamental que a veces no puede entenderse la pulsión si no se entiende que hay una identificación primordial donde el niño se identifica al padre -y Freud, a pie de página pone: o a la madre, porque se identifica en un momento en el cual no hay sexos, en un momento donde sólo hay ser viviente sexuado pero no sexo. En cambio, en la segunda identificación, en la identificación del Superyo: ya es el Edipo y en el Edipo ya hay padre y madre, ya hay hombre y mujer, ya hay macho y hay hembra.

El hombre tiene una doble carencia que es la que lo hace funcionar. Una carencia que es cuando el niño ingresa en el lenguaje, donde el lenguaje es siempre más grande que el niño y lo anticipa pues el lenguaje siempre está antes que el niño. En otras palabras podemos decir que el niño no puede poseer el lenguaje sino que el niño es poseído por el lenguaje, es poseído por el Otro. El campo del Otro con mayúscula no tiene que ver con ninguna divinidad sino que es el campo del lenguaje y frente al lenguaje el niño tiene una falta. Estoy tratando de ver si podemos entender que hay una falta anterior que hay una falta en el ser viviente. En esta identificación primordial cuando el niño se identifica con el ser viviente, allí es donde pierde la inmortalidad: antes de tener sexo. En la identificación primaria el niño pierde la inmortalidad, es decir, forma parte de la especie humana, todavía no tiene sexo, todavía no es psíquico. Forma parte de la especie humana que se reproduce por sexuación y que por lo tanto es mortal porque si no, no tendría necesidad de reproducirse por sexuación.

Al lenguaje se le opone ese niño que ahora es un ser viviente porque ya se le produjo la identificación primordial y al lenguaje, al gran Otro se le opone un ser viviente que ya es el niño al que le transmitieron ser un ser viviente en ese proceso de identificación con el padre o la madre. Aquí, la pregunta que se me

ocurre sería: ¿qué es lo que incorpora este ser viviente al campo del Otro, al campo del lenguaje, al campo de lo psíquico? Lo que incorpora este ser viviente al campo de lo psíquico es la pulsión.

El objeto de la pulsión, jamás estaría fuera del cuerpo del ser viviente. El objeto de la pulsión sería aquel pedazo de ser viviente que se perdió con la pérdida de la inmortalidad, por lo tanto ¿qué es lo que busca la pulsión? La pulsión busca aquel pedazo que se perdió cuando en la identificación primordial el niño se transformó en un ser viviente mortal. Es por eso que pensar que la pulsión se realiza o se satisface de alguna manera, no es más que una fantasía rara en tanto que la pulsión no se va a poder satisfacer jamás: la pulsión rodea al objeto real y vuelve sobre el propio cuerpo y no encuentra aquello que se perdió.

.../...

SIGMUND FREUD 1938 EL APARATO PSÍQUICO Capítulo II

El poderío del ello expresa el verdadero propósito vital del organismo individual: satisfacer sus necesidades innatas. No es posible atribuir al ello un propósito como el de mantenerse vivo y de protegerse contra los peligros por medio de la angustia: tal es la misión del yo, que además está encargado de buscar la forma de satisfacción que sea más favorable y menos peligrosa en lo referente al mundo exterior. El super-yo puede plantear, a su vez, nuevas necesidades, pero su función principal sigue siendo la restricción de las satisfacciones.

Denominamos instintos a las fuerzas que suponemos tras las tensiones causadas por las necesidades del ello. Representan las exigencias somáticas planteadas a la vida psíquica, y aunque son la causa última de toda actividad, su índole es esencialmente conservadora: de todo estado que un vivo alcanza surge la tendencia a restablecerlo en cuanto haya sido abandonado. Por tanto, es posible distinguir un número indeterminado de instintos, lo que efectivamente suele hacerse en la práctica común. Para nosotros, empero, tiene particular importancia la posibilidad de derivar todos esos múltiples instintos de unos pocos fundamentos. Hemos comprobado que los instintos pueden trocar su fin (por desplazamiento) y que también pueden sustituirse mutuamente, pasando la energía de uno al otro, proceso éste que aún no se ha llegado a comprender suficientemente. Tras largas dudas y vacilaciones nos hemos decidido a aceptar sólo dos instintos básicos: el Eros y el instinto de destrucción. (La antítesis entre los instintos de autoconservación y de conservación de la especie, así como aquella otra entre el amor yoico y el amor objetual, caen todavía dentro de los límites del Eros.) El primero de dichos instintos básicos persigue el fin de establecer y conservar unidades cada vez mayores, es decir, a la unión; el instinto de destrucción, por el contrario, busca la disolución de las conexiones, destruyendo así las cosas. En lo que a éste se refiere, podemos aceptar que su fin último es el de reducir lo viviente al estado inorgánico, de modo que también lo denominamos instintos de muerte. Si admitimos que la sustancia viva apareció después que la inanimada, originándose de ésta, el instinto de muerte se ajusta a la fórmula mencionada, según la cual todo instinto perseguía el retorno a un estado anterior. No podemos, en cambio, aplicarla al Eros (o instinto de amor), pues ello significaría presuponer que la sustancia viva fue alguna vez una unidad, destruida más tarde, que tendería ahora a su nueva unión.

En las funciones biológicas ambos instintos básicos se antagonizan o combinan entre sí. Así, el acto de comer equivale a la destrucción del objeto, con el objetivo final de su incorporación; el acto sexual, a una agresión con el propósito de la más íntima unión. Esta interacción sinérgica y antagónica de ambos instintos básicos da lugar a toda abigarrada variedad de los fenómenos vitales. Transcendiendo los límites de lo viviente, las analogías con nuestros dos instintos básicos se extienden hasta la polaridad antinómica de atracción y repulsión que rige en el mundo inorgánico.

Las modificaciones de la proporción en que se fusionan los instintos tienen las más decisivas consecuencias. Un exceso de agresividad sexual basta para convertir al amante en un asesino perverso, mientras que una profunda atenuación del factor agresivo lo convierte en tímido o impotente.

ANTECEDENTES

De ningún modo podría confinarse uno y otro de los instintos básicos a determinada región de la mente; por el contrario, han de encontrarse necesariamente en todas partes. Imaginemos el estado inicial de los mismos suponiendo que toda la energía disponible del Eros -que en adelante llamaremos libido- se encuentra en el yo-ello aún indiferenciado y sirve allí para neutralizar las tendencias agresivas que coexisten con aquélla. (Carecemos de un término análogo a libido para designar la energía del instinto de destrucción). Podemos seguir con relativa facilidad las vicisitudes de la libido, pero nos resulta más difícil hacerlo con las del instinto de destrucción.

Mientras este instinto actúa internamente, como instinto de muerte, permanece mudo; sólo se nos manifiesta una vez dirigido hacia afuera, como instinto de destrucción. Tal derivación hacia el exterior parece ser esencial para la conservación del individuo y se lleva a cabo por medio del sistema muscular. Al establecerse el super-yo, considerables proporciones del instinto de agresión son fijadas en el interior del yo y actúan allí en forma autodestructiva, siendo éste uno de los peligros para la salud a que el hombre se halla expuesto en su camino hacia el desarrollo cultural. En general, contener la agresión es malsano y conduce a la enfermedad (a la mortificación). Una persona presa de un acceso de ira suele demostrar cómo se lleva a cabo la transición de la agresividad contenida a la autodestrucción, al orientarse aquélla contra la propia persona: cuando se mesa los cabellos o se golpea la propia cara, siendo evidente que hubiera preferido aplicar a otro este tratamiento. Una parte de la autodestrucción subsiste permanentemente en el interior, hasta que concluye por matar al individuo. Quizá sólo una vez que su libido se haya consumido o se haya fijado en alguna forma desventajosa. Así, en términos generales, cabe aceptar que el individuo muere por sus conflictos internos, mientras que la especie perece en su lucha estéril contra el mundo exterior, cuando éste se modifica de manera tal que ya no puede ser enfrentado con las adaptaciones adquiridas por la especie.

Sería difícil precisar las vicisitudes de la libido en el ello y en el super-yo. Cuanto sabemos al respecto se refiere al yo, en el que está originalmente acumulada toda la reserva disponible de libido. A este estado lo denominamos narcisismo absoluto o primario; subsiste hasta que el yo comienza a catectizar las representaciones de los objetos con libido; es decir, a convertir libido narcisística en libido objetual. Durante toda la vida el yo sigue siendo el gran reservorio del cual emanan las catexias libidinales hacia los objetos y al que se retraen nuevamente, como una masa protoplásmica maneja sus pseudópodos. Sólo en el estado del pleno enamoramiento el contingente principal de la libido es transferido al objeto, asumiendo éste, en cierta manera, la plaza del yo. Una característica de la libido, importante para la existencia, es su movilidad, es decir, la facilidad con que pasa de un objeto a otros. Contraria a aquélla es la fijación de la libido a determinados objetos, que frecuentemente puede persistir durante la vida entera.

Es innegable que la libido tiene fuentes somáticas, que fluye hacia el yo desde distintos órganos y partes del cuerpo, como lo observamos con mayor claridad en aquella parte de la libido que, de acuerdo con su fin instintual, denominamos "excitación sexual". Las más destacadas de las regiones somáticas que dan origen a la libido se distinguen con el nombre de zonas erógenas, aunque en realidad el cuerpo entero es una zona erógena semejante. La mayor parte de nuestros conocimientos respecto del Eros -es decir, de su exponente, la libido- los hemos adquirido estudiando la función sexual, que en la acepción popular, aunque no en nuestra teoría, coincide con el Eros. Pudimos formarnos así una imagen de cómo el impulso sexual, destinado a ejercer tan decisiva influencia en nuestra vida, se desarrolla gradualmente a partir de los sucesivos aportes suministrados por una serie de instintos parciales que representan determinadas zonas erógenas.

CARLOS MARX EL FETICHISMO DE LA MERCANCÍA Y SU SECRETO

.../...

Es en el acto de cambio donde los productos del trabajo cobran una materialidad de valor socialmente igual e independiente de su múltiple y diversa materialidad física de objetos útiles. Este desdoblamiento del producto del trabajo en objeto útil y materialización de valor sólo se presenta prácticamente allí donde el cambio adquiere la extensión e importancia suficientes para que se produzcan objetos útiles con vistas al cambio, donde, por tanto, el carácter de valor de los objetos se acusa ya en el momento de ser producidos. A partir de este instante, los trabajos privados de los productores asumen, de hecho, un doble carácter social. De una parte, considerados como trabajos útiles concretos, tienen necesariamente que satisfacer una determinada necesidad social y encajar, por tanto, dentro del trabajo colectivo de la sociedad, dentro del sistema elemental de la división social del trabajo. Más, por otra parte, sólo serán aptos para satisfacer las múltiples necesidades de sus propios productores en la medida en que cada uno de esos trabajos privados y útiles concretos sea susceptible de ser cambiado por cualquier otro trabajo privado útil, o lo que es lo mismo, en la medida en que represente un equivalente suyo. Para encontrar la *igualdad* total de *diversos trabajos*, hay que hacer forzosamente *abstracción* de su *desigualdad real*, reducirlos al carácter común a todos ellos como *desgaste de fuerza humana de trabajo*, como *trabajo humano abstracto*. El cerebro de los productores privados se limita a reflejar este doble carácter social de sus trabajos privados en aquellas formas que revela en la práctica el mercado, el cambio de productos: el carácter socialmente útil de sus trabajos privados, bajo la forma de que el producto del trabajo ha de ser útil, y útil para otros; el carácter social de la igualdad de los distintos trabajos, bajo la forma del carácter de valor común a todos esos objetos materialmente diversos que son los productos del trabajo.

Por tanto, los hombres no relacionan entre sí los productos de su trabajo como *valores* porque estos objetos les parezcan *envolturas simplemente materiales* de un trabajo humano igual. Es al revés. Al equiparar *unos con otros* en el cambio, como *valores*, sus diversos *productos*, lo que hacen es equiparar entre sí sus diversos trabajos, como modalidades de trabajo humano. No lo saben, pero lo *hacen*. Por tanto, el valor no lleva escrito en la frente *lo que es*. Lejos de ello, convierte a todos los productos del trabajo en jeroglíficos sociales. Luego, vienen los hombres y se esfuerzan por descifrar el sentido de estos jeroglíficos, por descubrir el secreto de su propio producto social, pues es evidente que el concebir los objetos útiles, como *valores* es obra social suya, ni más ni menos que el lenguaje. El descubrimiento científico tardío de que los productos del trabajo, considerados como valores, no son más que expresiones materiales del trabajo humano invertido en su producción, es un descubrimiento que hace época en la historia del progreso humano, pero que no disipa ni mucho menos la sombra material que acompaña al carácter social del trabajo. Y lo que sólo tiene razón de ser en esta forma concreta de producción, en la producción de mercancías, a saber: que el carácter específicamente social de los trabajos privados independientes los unos de los otros reside en lo que tienen de igual como modalidades que son de trabajo humano, revistiendo la forma del carácter de valor de los productos del trabajo, sigue siendo para los espíritus cautivos en las redes de la producción de mercancías, aun después de hecho aquel descubrimiento, algo tan perenne y definitivo como la tesis de que la descomposición científica del aire en sus elementos deja intangible la forma del aire como forma física material.

Lo que ante todo interesa prácticamente a los que cambian unos productos por otros, es saber cuántos productos ajenos obtendrán por el suyo propio, es decir, en qué proporciones se cambiarán unos productos por otros. Tan pronto como estas proporciones cobran, por la fuerza de la costumbre, cierta fijeza, parece como si brotasen de la propia naturaleza inherente a los productos del trabajo; como si, por ejemplo, 1 tonelada de hierro encerrase el mismo valor que 2 onzas de oro, del mismo modo que 1 libra de oro y 1 libra de hierro encierran un peso igual, no obstante sus distintas propiedades físicas y químicas. En realidad, el carácter de valor de los productos del trabajo sólo se consolida al funcionar como magnitudes de valor. Éstas cambian constantemente, sin que en ello intervengan la voluntad, el conocimiento previo ni los actos de las personas entre quienes se realiza el cambio. Su propio movimiento social cobra a sus ojos la forma de un movimiento de cosas bajo cuyo control están, en vez de ser ellos quienes las controlen. Y hace falta

que la producción de mercancías se desarrolle en toda su integridad, para que de la propia experiencia nazca la conciencia científica de que los trabajos privados que se realizan independientemente los unos de los otros, aunque guarden entre sí y en todos sus aspectos una relación de mutua interdependencia, como *eslabones elementales que son de la división social del trabajo*, pueden reducirse constantemente a su grado de proporción social, porque en las *proporciones* fortuitas y sin cesar oscilantes *de cambio* de sus productos se impone siempre como *ley natural* reguladora el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción, al modo como se impone la ley de la gravedad cuando se le cae a uno la casa encima. La determinación de la magnitud de valor por el tiempo de trabajo es, por tanto, el secreto que se esconde detrás de las oscilaciones aparentes de los valores relativos de las mercancías. El descubrimiento de este secreto destruye la apariencia de la determinación puramente casual de las magnitudes de valor de los productos del trabajo, pero no destruye, ni mucho menos, su forma material.

La reflexión acerca de las formas de la vida humana, incluyendo por tanto el análisis científico de ésta, sigue en general un camino opuesto al curso real de las cosas. Comienza post festum y arranca, por tanto, de los resultados preestablecidos del proceso histórico. Las formas que convierten a los productos del trabajo en mercancías y que, como es natural, presuponen la circulación de éstas, poseen ya la firmeza de formas naturales de la vida social antes de que los hombres se esfuerzen por explicarse, no el carácter histórico de estas formas, que consideran ya algo inmutable, sino su contenido. Así se comprende que fuese simplemente el análisis de los precios de las mercancías lo que llevó a los hombres a investigar la determinación de la magnitud del valor, y la expresión colectiva en dinero de las mercancías lo que les movió a fijar su carácter valorativo. Pero esta forma acabada del mundo de las mercancías -la forma dinero-, lejos de revelar el carácter social de los trabajos privados y, por tanto, las relaciones sociales entre los productores privados, lo que hace es encubrirlas. Si digo que la levita, las botas, etc. se refieren al lienzo como a la materialización general de trabajo humano abstracto, en seguida salta a la vista lo absurdo de este modo de expresarse. Y sin embargo, cuando los productores de levitas, botas, etc. refieren estas mercancías al lienzo -o al oro y la plata, que para el caso es lo mismo- como equivalente general, refieren sus trabajos privados al trabajo social colectivo bajo la misma forma absurda y disparatada.

Estas formas son precisamente las que constituyen las categorías de la economía burguesa. Son formas mentales aceptadas por la sociedad, y por tanto objetivas, en que se expresan las condiciones de producción de este régimen social de producción históricamente dado que es la producción de mercancías. Por eso, todo el misticismo del mundo de las mercancías, todo el encanto y el misterio que nimban los productos del trabajo basados en la producción de mercancías se esfuman tan pronto como los desplazamos a otras formas de producción.

INDIO GRIS

REVISTA SEMANAL POR INTERNET

Fusiona-Dirige-Escribe y Corresponde: MENASSA 2008

No sabemos hablar pero lo hacemos en varios idiomas

www.indiogris.com

revista unipersonal de recolección de basura

STAFF EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

DIRECTOR:

Miguel Oscar Menassa

Secretaria de Redacción: María Chévez

Tesorero: Carlos Fernández del Ganso

Correspondencia:

María Chévez (mariachevez@grupocero.org)

Carlos Fernández (carlos@carlosfernandezdelganso.com)

c/ DUQUE DE OSUNA, 4

28015 MADRID (ESPAÑA).

Teléfono: 91 758 19 40 - Fax: 91 758 19 41

c/ MANSILLA, 2686 PB 2 1^{er} Cuerpo
(14 25) BUENOS AIRES (ARGENTINA).

Teléfono: 4966-1710/13

www.grupocero.org

MADRID: grupocero@grupocero.org

BUENOS AIRES: grupocero@fibertel.com.ar

GRUPO CERO
MADRID

DEPARTAMENTO DE CLÍNICA

Tratamientos individuales
y grupos terapéuticos

Tel.: 91 758 19 40

Previa petición de hora

MI ÚNICA FAMILIA

una película de MIGUEL OSCAR MENASSA

PRÓXIMO ESTRENO
EN TODA ESPAÑA

SINOPSIS

Mi única familia es una especie de contra-melodrama donde los personajes, en vez de sufrir, consiguen ser felices: una película en la que todos dependen de todos para llevar a cabo su deseo.

Juan, Juana, Aurora y Joselito protagonizan situaciones en las que el instinto de agresividad, la envidia, los celos, son transformados en una historia de amor civilizado, una historia en la que hay cosas que no se hacen, si se hacen no se dicen, y si se dicen, no se cuentan los detalles.

Los protagonistas conforman un coro que tan pronto te hace reír como te conmueve hasta las lágrimas.

Personajes a los que cuando les pasan cosas, se modifican, sufren situaciones y al salir de ellas, son diferentes.

Una comedia en toda la extensión de la palabra, que provoca en el espectador sonrisas, risas, hilaridad y divierte desde las primeras escenas hasta el último cuadro, mientras te deja pensando con mucho interés en la parcela que te toca. Las palabras en esta película quieren siempre decir más de lo que dicen.



Miguel Oscar Menassa expone óleos y dibujos



PINTANDO EN CASA
-PRIMAVERA-OTOÑO-

INAUGURACIÓN EN JUNIO DE 2008

GRUPO CERO c/Duque de Osuna, 4 - Madrid - Telf.: 91 758 19 40

BUENOS AIRES

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS GRUPO CERO

Directora: María Norma Menassa

- SEMINARIO SIGMUND FREUD

"La Metapsicología"

Coordinadora: Lic. Alejandra Madormo

Comienzo: **Martes, 15 de abril 19,00 hs.**

- SEMINARIO JACQUES LACAN

"Los Cuatro Conceptos Fundamentales"

Coordinadora: Lic. Marcela Villavella

Comienzo: **jueves, 17 de abril 19,00 hs.**

- SEMINARIO MEDICINA PSICOSOMÁTICA

(Postgrado, 2 años)

Coordinadora: Dra. Inés Barrio

Dictantes: Dra. Inés Barrio, Lic. Alejandra Madormo

Comienzo: **Miércoles, 16 de abril 13,30 hs.**

Estudiantes: Becas del 30 %

AÑO 2008 -ABIERTA LA INSCRIPCIÓN-

Informes e inscripción:

Mansilla 2686 PB 2. Buenos Aires - Teléfono: 49661710/1713
baires@grupocero.org - www.grupocerobuenosaires.com

La EDITORIAL
GRUPO CERO

EN LA

FERIA DEL LIBRO
DE MADRID 2008

PARQUE
DEL RETIRO

Del 30 de mayo
al 15 de junio

Caseta n.º 238

Teléfono:

91 758 19 40

www.grupocero.org